

de todos, y principalmente para ejemplo de las mujeres; y es, que cuando la visiten en su Santuario, ó la invoquen en los devotos trasuntos que en sus casas tienen, pongan con atención los ojos, en la medestia, en la compostura, en la decencia y honestidad de esta admirable Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Parece que con las devotas de ella, habla S. Ambrosio (1) cuando dice: *Sit vobis tanquam in Imagine descripta Virginitas vitæ Beatæ Mariæ.* Tengan todas las mujeres, de cualquier estado que sean, (como en otra parte dice) *discant nuptæ, imitentur innuptæ,* en la Imagen de esta Señora, un ejemplo de pureza y un espejo de honestidad, para imitar el decoro de su recato y la compostura de su modestísimo traje. De esta Imagen, como de un cristalino espejo, están reverberando no menos ejemplos de honestidad y de pureza, que rayos de luz y de claridad: *De qua velut in speculo refulget species castitatis et forma virtutis.* Aprendan de ella lo que han de imitar en la vida, lo que han de corregir en el traje, lo que han de excusar en sí para no escandalizar á los otros: *Hinc sumatis, quid corrigere, quid essugere, quid tenere debeatur.* ¿Cómo se atreven á parecer delante de su modestísimo rostro, las que se precian de vivir con tanto descaro? ¿Con qué ojos miran aquellos ojos tan recatados, tan cerrados á lo que no es Dios, ni por Dios, las que se precian de verlo todo y de ser vistas de todos? ¿Cómo osan ponerse en la presencia de aquella Imagen en que pintó la Purísima Virgen su modestia, su decencia Virginal, su honestísima compostura, para dar en cara á las que con sus profanas, escandalosas, irreverentes y lascivas galas, más parecen ramerás que mujeres de pundonor? ¡Vean por el amor que á esta Imagen tienen, sus virginales pechos con qué decencia cubiertos, ajustada hasta el cuello la túnica, sin que de ellos se vea lo que tanto desdice en el abuso de los escotados, que ha introducido el demonio para tropiezo de los ojos castos y lazo de las vistas livianas! *¿Es posible,* decía en la Iglesia del Pilar, delante de su Imagen Sagrada, el Apostólico P. Jerónimo López, *que las mujeres, por su condición piadosa y honesta, sólo traten de imitar los trajes profanos de las comediantas, y que se olviden de la modestia que les está enseñando la Santa Imagen de la Virgen del Pilar, cuyos pechos hasta el cuello se ven cubiertos y cerrados con unos botoncillos?* ¡Oh! si como esta exhortación hizo fruto en Zaragoza, á vista de su modesta Imagen, en las señoras de ella, capitaneándolas la Excelentísima Duquesa de Villahermosa, para abandonar y abominar este abuso, lo hiciera la que la de Guadalupe les hace desde su Imagen á las señoras de México

(1) Lib. 2 de Virginitibus sub initium.

mostrándoles sus castos pechos cubiertos hasta el cuello, como diciéndoles: *Este es el traje con que yo anduve; este es el que quiero que traigan las que son mis devotas, las que quieren ser y parecer mis hijas, y tratan de agradarme.* El otro traje, en Roma, es traje de ramerás, y tan infame, que si las mujeres honradas oyeran el vocablo con que allá las nombran, no sólo se taparan de empacho los pechos, sino se cubrieran de vergüenza los rostros. Préciense de parecerse á la Virgen las que se precian de honradas; no quieran ser tenidas por matronas castas, las que en la ciudad que es cabeza del mundo, fueran reputadas por livianas.

### CAPITULO XXX.

*De la mucha devoción que en este Reino, y fuera de él, han tenido y tienen los españoles à indios á esta Santa Imagen.*

Empecemos por los indios, pues empezó por ellos el milagroso favor de la Virgen. En ellos es tanto, y tan singular el afecto á esta Venerable Virgen, que no se hallará casa ó choza de indio, por pobre que sea, sin ella, y esto no sólo en México, sino en casi todo el Reino. Es observancia de algunos sacerdotes del Santuario, á quienes lo he oído, que apenas viene indio á visitar la Imagen, que no le traiga su pobre cornadillo, ya la candela para que se alumbre su Altar, ya el real, ya el medio. Y como esta Señora no mira en los dones que le ofrecen, el *quantum*, sino el *quanto*, esto es, no lo que ellos valen, sino lo que pesa el afecto que los consagra, [1] no dudo que en la mucha cortedad de ellos, tendrá mucho qué estimar la Señora, por la sinceridad con que su afectuosa sencillez los ofrece. En las casas y Santocales de los Caciques y Principales, y de los que tienen algún caudal, se ven imágenes de Nuestra Señora de Guadalupe, de lindos trasuntos, con marcos dorados de todo primor, con muy curiosos arcos de flores, que casi todos los días les ponen, con olorosos perfumes que quemán en ellos. En la fiesta principal que todos los años hacen los naturales á la Aparición de esta admirable Imagen, es tanto lo que ofrecen para ella con su generosa pobreza, que exceden ese día las limosuas á los de otros días festivos, por grandes que sean. Eran en otro tiempo más suntuosas las demostraciones de bailes y de mitotes, representando en ellos las guerras de los mexicanos con los chichimecos, y las de los españoles con los mexicanos. Hoy, aunque en la devoción no son menos,

(1) S. Ambrosio.

pero en esta solemnidad exterior se han minorado casi por la mayor parte, ó porque aquellos trajes y galas antiguas de plumería, de quetzales, de mantas ricas del uso de la gentilidad, de cacles, copiles, macanas, rodela con sus divisas propias de cada nación, se han acabado, ó ha crecido en ellos la pobreza; pero ha quedado en su punto lo que toca al culto del Altar, misa, procesión y sermón en mexicano, que de ordinario suelen ser, el Rector, ú otro de los Padres, lenguas de nuestro Seminario de S. Gregorio de México. Y es tanta la devoción que muestran á la Señora en aquesta fiesta, que vienen desde lo más lejos de la sierra de Mexitlán y de la Huasteca á ella, y todos traen algo que ofrecerle ese día. Los que no pueden venir, sustituyen otros que ofrenden por ellos sus dones, ó de dinero, ó de velas de cera, para que se enciendan en su Altar en su nombre. Y es gran señal de su afectuosa piedad, que encargan á los que vienen, les lleven los cabos de las velas que delante de la Santa Imagen se han encendido, para valerse de ellos como reliquias en sus necesidades y aprietos. Y como la Soberana Señora le dijo á Juan Diego, que en aquel Templo y Altar quería estar para hacer mucho bien á los de su nación, por cuyo bien en primer lugar se había aparecido en su tilma, no podemos dudar que en este día y en otros semejantes, en que concurren devotos todos á festejar y aplaudir la Santísima Aparición de la Imagen de Guadalupe, tiene mucha gloria accidental en el Cielo, por las honras, aplausos y cultos que dan á su Santísima Imagen en la tierra los naturales.

Y aunque el demonio, con astucia, haya introducido estos días, por las tardes, para aguar la devoción de por las mañanas, la reprobada demasía de los pulques y los tepaches, que tan licenciosamente se ha introducido en aqueste Reino, también sé, que entre tantos que hincan las rodillas, y aún las cabezas, á este ídolo infame de la embriaguez, y ofenden los ojos de la Purísima Señora con las abominaciones que á ella se siguen, hay muchos que no adoran ni sacrifican á este maldito Baco, y se abstienen de tan descomulgada bebida, gastando las mañanas y tardes de sus fiestas, en rezar y velar delante de su bendita Imagen. Que aunque vulgarmente se dice, que en esta materia todos los indios son unos, y por la mayor parte es así, vuelvo á decir que hay muchos que no son como todos, y me persuado que por estos, no ha hecho la Virgen de Guadalupe, á cuyos ojos se introduce todos los días y pasa por su registro aquesta condenada bebida, alguna muestra de indignación con los demás que se desordenan en ella. Vió el celo de Elías la idolatría del pueblo de Israel, que á cara descubierta, y como dicen, á pendón herido, sin empacho ni respeto á Dios y al mundo, adoraba el ídolo Baal, y exclamó al Cielo diciendo: *Zelus zelatus sum pro*

*Domino exercituum quia dereliquerunt pactum suum, et derelictus sum ego solus* ¡Señor, que me abrasa y consume el celo de vuestra honra! ¡Que se consienta en un Reino tan católico como el de Israel, que todos los naturales de él se entreguen á la embriaguez de la idolatría, ó á la idolatría de la embriaguez, sin castigo, sin corrección, sin freno, sin miramiento! ¡Que no haya en él más que yo solo que no se deje arrastrar de este infame vicio, de esta enorme culpa! *Et derelictus sum ego solus.* ¡Santa execración de celo tan bien fundado! ¿Y qué respondería el Señor? Sosiégate, le responde, celoso Profeta, mitiga tu justa cólera, indignado Elías. *Et erit, quicumque fugerit gladium Hazael, occidet eum Jehu: et quicumque fugerit gladium Jehu, occidet eum Eliseus.* Porque llegará tiempo en que el Rey los castigue (¡Oh! ¡quiera Dios que lo veamos!) con el rigor que su delito merece, y los que escaparen de su castigo, los corrija (es interpretación de Angelomo) y los reprenda, hasta enmendarlos, la espada de la predicación de Eliseo, amenazándolos con la muerte eterna, á que camina sin freno su libertad. Pero sábetes, que no tú solo has quedado inmune y exento de este execrable vicio; que te engañas, Elías. *Falleris Elia* [comenta Cornelio] *non est tu solus. En derelinquam mihi in Israel septem millia virorum, quorum genua non sunt curvata ante Baal.* No eres tú solo el que no caes en esa común abominación de tus israelitas, que fuera de Eliseo tu discípulo, y otros no pocos como Eliseo, hay en el pueblo otros siete mil, esto es, (en frase de la Escritura) otros innumerables que como él, no han hincado la rodilla á este infame ídolo, que se lleva tras sí, á tu parecer, todo el Reino.

Estas palabras de Dios al Profeta, aplicadas al desorden común y á la desenfrenada licencia de los naturales de México, pueden servir á los Elías celosos, que tanto la sienten, de consuelo y esperanza. Grande es el desenfreno de los que corren en México, y fuera de él, á adorar este maldito vicio, sin rienda; pero no parecía menor el descaro con que se arrojaban los israelitas á la embriaguez de la idolatría de Baal, y era sin duda así. Y estaba viendo Dios entonces, entre tantos escandalosamente dados á ella, siete mil, esto es, (como ya dije) innumerables, que no hincaban la rodilla, ni la habían hincado, á tan infernal vicio. Consuelo grande, que si hay tantos indios, y no indios, entregados con demasiada libertad y licencia á la embriaguez del descomulgado tepache y del escandaloso pulque, que ya parece que pasa de embriaguez á idolatría, hay muchos y muchas que temen á Dios, y se abstienen de aquel, como consta á los confesores, que saben en el fuero sacramental, cuántas almas de naturales temerosos de Dios hay, que abominan de aquel con toda su alma y sus sentidos. De esperan-

za y consuelo puede servir, lo que prosigue el Señor: que vendrá tiempo en que los dos cuchillos, esto es, los dos brazos de la justicia real y eclesiástica, degüellen este vicio abominable y escandaloso, al presente tan valido por nuestros pecados, y lo exterminen de toda la tierra; que uniéndose, [como espero de la Providencia Divina] la justicia secular contra la embriaguez pública con castigos, y el celo de la Iglesia y sus predicadores, haciendo los días festivos con autoridad, fomento, y aún asistencia de los Señores Ordinarios, Misión y Doctrinas, ó los de la Compañía, ú otros celosos; en las pulquerías y casas de juego donde se practican licenciosamente uno y otro vicio de jugar y beber: *Gladío spirituali, puta gladío lingue*, como han desterrado del mundo las autorizadas maldades de las carnestolendas y otros escándalos envejecidos, podrán, con la gracia de Dios, desterrar también y acabar, si no con esta bebida (que no hablo solo de ella) con los excesivos y escandalosos desórdenes de ella. ¡Quiéralo Dios, alcáncelo de su Hijo la poderosa Señora de Guadalupe, para que no pase por delante de los ojos de su milagrosa Imagen todos los días (en que la contemplo muy ofendida) tanta materia de ofensas de Dios en una ciudad tan piadosa y católica como México, antes que tome Dios la mano, y con poderoso brazo descargue la suya, que es muy pesada, sobre los que le ofenden, y á vueltas de ellos alcance el azote á los que ni lo cometieron! ¡Que se pierda el respeto á la Imagen de su Madre! Discúlpeme el cielo, si me he divertido, que no he podido detener la pluma. *Zelo zelatus sum pro Domino.*

### CAPITULO XXXI.

*Prosigue la devoción de este Reino con la Santa Imagen.*

Aunque esta gran devoción es sabida, no puedo dejar de escribir algo de ella, y á este fin noto, que quiere esta Señora tanto á esta Ciudad de México, y en ella á toda la Nueva España, que parece que se ha puesto como su amparo seguro en las cuatro partes de México, en cuatro Imágenes milagrosas suyas, que le sirven de cuatro Castillos Roqueros que la defiendan. A la parte del oriente, está Nuestra Señora de la Bala, en el Hospital de San Lázaro. Llamóse así, porque amparándose de ella una mujer inocente perseguida de su marido, celoso sin causa alguna, y disparándole una carabina, recibió la Santa Imagen en sí el balazo, (en que hasta hoy conserva la bala tan bien engastada, que no es fácil sacarla) porque no hiciese tiro en la que estaba sin culpa y se había acogi-

do á Ella. Es Imagen muy venerable y tenida por milagrosa, y merecía más frecuencia de la que tiene. A esta corresponde, al poniente, la devotísima Imagen de Nuestra Señora de los Remedios, que hasta en ser ambas de talla, y de un talle, se corresponden. Esta, ya todos la conocen, y ya escribí de ella lo que alcancé, en el libro que dió á la estampa su devoto Capellán y Vicario, el Bachiller D. Lorenzo de Mendoza, ya dignísimo Prebendado de Valladolid. Al mediodía, está Nuestra Señora de la Piedad, en el religiosísimo convento de Santo Domingo, Santuario de su nombre, y con razón frecuentado de la piedad de los mexicanos, por los favores que en él reciben de la Madre de las misericordias, Imagen dolorosa y milagrosa, de lienzo, que mira al septentrión á Nuestra Señora de Guadalupe. ¿Esta correspondencia en los cuatros como polos de la Ciudad, de estas cuatro prodigiosas Imágenes, puede ser acaso? ¿Que las de oriente y poniente, ambas sean de talla, y de un mismo tamaño, las dos de norte y sur, de lienzo, casi de la misma proporción y grandeza? Puede ser, si no decirnos Dios por boca de la Madre de Samuel, como si hablara de ellas: *Domini* (con su licencia diré también *Dominæ*) *sunt cardines terræ, et persuit super eos orbem. Pedes Sanctorum suorum servavit, et impii in tenebris conticescent.* A cargo del Señor y de la Señora están los cuatro ángulos de esta tierra; sobre ellos se funda y afirma la estabilidad de este Nuevo Mundo; así están seguros y bien guardados los buenos que tiene en ella, de los impíos, que como enemigos nocturnos, velan y espían de noche para ofenderlos. Si nos guarda y defiende en México el Señor por medio de su Madre Santísima por cuatro partes; si puso Dios por centinelas que por nosotros velan, cuatro bellísimas y milagrosas Imágenes de MARIA en los cuatro ángulos de ella, ¿quién podrá invadir y ofender esta Ciudad? ¿Por dónde vendrá el azote de la Justicia Divina, que no encuentre con su Madre, que se lo quite de la mano y aplaque? ¿Qué enemigos visibles ó invisibles la podrán asaltar, si en sus cuatro Santuarios tiene cuatro baluartes ó castillos fuertes que la defiendan? Al oriente, Nuestra Señora de la Bala, que sabe recibir en sí las balas porque no hieran á quien de Ella se vale. Al poniente, á la Virgen de los Remedios, que está hecha á cegar y derribar por tierra á sus enemigos. A la de la Piedad, que con su Hijo difunto en los brazos está llorando nuestros delitos y aplacando á Dios por nuestras culpas, al sur. La de Guadalupe al norte, que como Estrella fija nos guía y alumbra; que como la principal de todas, se ha puesto al septentrión, porque de él dice la Escritura que amenaza todo el mal: *Ab Aquilone pandetur omne malum.* Debe tener nuestra confianza por tan cierto el amparo de esta piadosa y poderosa Se-